



**Universidad Academia de Humanismo Cristiano**  
**Escuela de Historia**

**ENDEMONIADOS, BORRACHOS Y SENSUALES: EL PROCESO  
EVANGELIZADOR EN EL VALLE CENTRAL DE CHILE A PARTIR DE LA  
CONSTRUCCIÓN DE IMAGINARIOS RELIGIOSOS (1580-1688)**

Alumna: Valentina Salinas  
Profesor Guía: Hugo Contreras Cruces

Tesis para optar al grado de Licenciada en Historia con mención en Estudios Culturales  
Santiago, Marzo 2014

## ÍNDICE

<b>AGRADECIMIENTOS.</b> .....	4
<b>INTRODUCCIÓN.</b> .....	6
<b>CAPÍTULO I</b> .....	11
<b>Los debates historiográficos.</b> .....	11
I.- La Nueva Historia entre los años '60 y '70.....	11
II.- La cultura como campo de investigación en la historiografía religiosa colonial.....	14
<b>CAPÍTULO II</b> .....	23
<b>La Iglesia y sus avatares: Inicios y estabilización.</b> .....	23
I.- El cristianismo en Europa .....	24
II.- Discusiones teológicas en el contexto americano.....	26
III.- Chile en los albores de su evangelización .....	31
IV.- Las vicisitudes del nuevo siglo.....	38
V.- Hechiceros e idolatrías.....	39
VI.- La evangelización desdibujada. Escasez material y espiritual .....	42
<b>CAPÍTULO III</b> .....	47
<b>La religión de los aborígenes: trazando los imaginarios.</b> .....	47
I.- Autoridades políticas y Militares cronistas. Miradas desde el mundo civil .....	49
II.- La visión oficial de la institución eclesiástica: Con hechizos y borracheras el demonio atormenta.....	57
IV.- Indios de Chile e Indios de Cuyo. Relatos pluriétnicos en la voz de los jesuitas..	59
<b>CAPÍTULO IV</b> .....	67
<b>Dioses, muertos, juegos y alzamientos: De rituales religiosos a costumbres sociales.</b> ... 67	
II.- El laberinto de los enunciados: Las fronteras que habitan en las imágenes de Alonso de Ovalle y Diego de Rosales.....	69

III.- Del diablo a la rebelión: Los conflictos de los colonizadores en el Sínodo de 1688 .....	79
IV.- La naturaleza del Indio Chileno: Perspectivas y Diagnósticos.....	82
<b>CONCLUSIONES</b> .....	86
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	90

## **AGRADECIMIENTOS.**

Las reflexiones contenidas en la investigación que se presenta no hubiesen sido posibles sin el apoyo y la colaboración que directa o indirectamente me entregaron profesores, familia y amigos.

Esta tesis contó con el apoyo de Fondecyt a través del proyecto de iniciación en investigación N° 11110480, denominado “Las comunidades originarias de Chile central y el Norte Chico a fines del siglo XVI y durante el siglo XVII: cambios, rupturas y continuidades en el periodo colonial”. Quisiera agradecer mi profesor guía, Hugo Contreras Cruces, por darme la oportunidad de participar en este proyecto. También por permitirme acceder a documentos que hicieron más fácil mi acceso a las fuentes, por orientarme críticamente en la lectura de ellas, y sobretodo, por enseñarme a investigar. En otras palabras, por su disposición, apoyo y contribución en el proceso de realización de esta tesina.

Quisiera agradecer también a todos aquellos amigos que me ayudaron a reflexionar sobre mi disciplina. A Isabel Orellana, por las conversaciones que hemos sostenido en torno a diversos temas, las cuales han avivado mi curiosidad por el conocimiento. A Valentina Orellana por sus orientaciones metodológicas. A Andrés Pardo Vergara, por ofrecerme sus perspectivas de análisis desde el campo de la filosofía, por escucharme y aconsejarme. A Eduardo Vergara Torres por su solidaridad intelectual y por ayudarme a despertar nuevamente mis deseos de aprender.

Especiales agradecimientos a mi familia. En concreto a mi madre, por el gran apoyo que me ha prestado, y por manifestarme su admiración hacia la historia. A mi hermano Fabián, por alentarme constantemente ante las dificultades encontradas.

Finalmente, agradezco a todos los profesores que estuvieron presentes en mi proceso de formación académica, particularmente a la profesora Viviana Gallardo Porras, por motivar mi interés por el periodo colonial. Al profesor Leopoldo Benavides Navarro, por su paciencia para resolver todas las dudas que he tenido durante mi carrera y a la profesora Paula Raposo.

*Y aunque los theologos hallan por causa justa la defensa de los inocentes donde los sacrifican, y quitan la vida, para comer carne humana; estos indios de Chile no tienen sacrificios, ni matan gente para comer, con que no ha auido causa, que justifique, el hacerles la guerra, no auiendo ellos dado causa primero*

(Historia General del Reino de Chile, Diego de Rosales)

## INTRODUCCIÓN.

Después del periodo de conquista americano comenzó una fase de ordenamiento y pseudo-estabilización que tuvo sus matices en concordancia con las dificultades de cada contexto. El territorio chileno no estuvo ajeno a este esfuerzo general de consolidar la dominación española, lo cual significaba estabilizar las instituciones políticas, económicas y religiosas. Dicho intento se enmarca en un periodo de transformación y reestructuración de la economía, lo cual inaugura un cambio en el corazón de la estructura productiva. En efecto, el paso de una economía asentada en el recurso aurífero a una de base agroganadera, implicará la rearticulación de las relaciones laborales a nivel territorial. De pueblos a estancias migrarán los indios, forzada o voluntariamente, para cumplir con los requerimientos de los encomenderos. Esta fase, que se inicia hacia 1580 se intensificará durante el siglo XVII, lo cual desembocará en la constitución de un paisaje provisto de haciendas, chacras y estancias con relaciones sociales basadas en un sistema señorial. La evangelización, que había iniciado su marcha tras la llegada de Valdivia a Chile, deberá reacomodarse para logra consolidar sus intereses: colonizar espiritualmente a los aborígenes de la región. Era necesario discutir, delimitar y ejecutar un proyecto misional, pero antes que todo, era necesario *imaginar*. Las mentalidades de los colonizadores van a ser claves para consolidar el proyecto misional, en tanto permitieron significar y nominar el Nuevo Mundo umbuido por una cultura religiosa. Intelectuales, conquistadores y cronistas se darán a la tarea de asimilar y/o teorizar a estos nuevos pueblos en términos totales: quienes son, en qué estadio de la historia viven, cuáles son las bases de sus costumbres, de su vida cotidiana misma, qué entienden de religión, etc. En este arduo, turbulento, y por qué no, violento trabajo, se constituirán visiones claves para determinar los mecanismos de doctrinamiento a implementar y configurar, en términos generales, un tratamiento hacia el indígena.

En este marco, el objetivo de esta tesina reside en comprender las dinámicas del proceso evangelizador a través de los imaginarios religiosos construidos en torno a los *naturales*, en tanto son dichos imaginarios los que darán coherencia a la empresa cristiana, justificando y reactualizando sus mecanismos de doctrinamiento. Desde sus inicios, la evangelización se

tradijo en un intento de convertir a los indígenas hacia el cristianismo, considerándose éste como el punto de partida y de llegada hacia la civilización. Esto requirió en primera instancia, significar, clasificar y nominar a un conjunto de sujetos; en suma, comprenderlos y asimilarlos en base a concepciones culturales ya articuladas. El imaginario de los conquistadores se transforma en el prisma de comprensión que permite guiar sus acciones, en tanto alberga distintos significados sobre aquello que es conocido y aquello que se va a conocer. Siguiendo a Castoriadis, el imaginario funciona a partir de la dimensión simbólica, de la cual se nutre para comprender aquello que aún no ha sido definido. La realidad no nominada adquiere vida gracias a este proceso vehiculado por él<sup>1</sup>. Para efectos de nuestra investigación definiremos imaginario como un conjunto de ideaciones simbólicas basadas en modelos culturales pre-establecidos históricamente, y resignificados en virtud de los distintos contextos que los sujetos viven. Por ende, el imaginario se redeacúa, se resemantiza, a partir de un modelo original que le da coherencia a la realidad constituida y por constituir. En el lenguaje de Castoriadis, nos enfrentamos a la relación entre un imaginario social afectivo o instituido y un imaginario social radical o instituyente. En el primer caso, encontramos ese conjunto de significados que fijan lo establecido, esto es, la tradición, costumbre y memoria. En el segundo, identificamos la creación de nuevas significaciones en virtud del hecho histórico, permitiendo la emergencia del cambio<sup>2</sup>. Es esta la dialéctica que intentaremos rescatar: la relación entre una matriz cultural cristiana y un contexto que abre un nuevo horizonte histórico-geográfico en términos semánticos. En ese contexto, las posibilidades de configurar cambios se encuentran abiertas y dispuestas a los sujetos. En efecto, el evangelizador como protagonista de un proyecto político-religioso, requiere de este proceso de constante interpretación del mundo, con el fin de implementar los métodos más óptimos para doctrinar a los indígenas. Los imaginarios religiosos, entonces, se transforman en una pieza medular de su trabajo; ellos dialogan con este proyecto, justificándolo.

De tal modo, y con el fin de lograr los objetivos planteados, se profundizará en el estudio de dos fenómenos. El primero alude a las preconcepciones del mundo que los europeos

---

<sup>1</sup> Cornelius Castoriadis. *La institución imaginaria de la sociedad*. (Barcelona: Editorial Tusquets, 1983), 494

<sup>2</sup> Castoriadis, op. cit, 493

poseían a la hora de entender a los naturales. En este entendido, las teorías que los teólogos crearon para comprender y dominar a un “otro” resultan claves, pues ellas se definen como una prolongación de dichas preconcepciones para tratar con un nuevo sujeto. El segundo intenta analizar cómo dichos esquemas ya instituidos dialogaron con las especificidades encontradas en el Valle Central de Chile. En concreto, qué particularidades de las culturas indígenas chilenas permitieron forjar sus concepciones iniciales, y sus cambios y diferencias discursivas, en tanto nos permiten comprender la complejidad que los imaginarios ofrecían y los diagnósticos que los doctrineros hicieron para sobrellevar la evangelización. Basándonos en ellos extraeremos dos supuestos: 1) Que los sistemas religiosos de los indios serán entendidos bajo un prisma eurocéntrico, el cual permitirá establecer juicios que consideran a la religión indígena del Valle Central como la más precaria de América. Dichos juicios estarán respaldados en que no tenían templos o ídolos, en la escasez de dioses y templos y autoridades respetadas; en suma, a partir de una inorganicidad político-religiosa. 2) Que tales visiones permitieron que en el transcurso del tiempo, y en diálogo con los cambios del periodo, esa precariedad religiosa, a propósito de su “evidente” debilidad, fuese transformándose en un problema de índole social. En otras palabras, establecemos que un conjunto significativo inicial se reformula en coherencia con ciertos elementos albergados en su interior; se intensifica un significado dentro del conjunto significativo mayor, permitiendo cambiar el sentido original de este último. En este caso lo que se reformula es la interpretación de las prácticas indígenas. Como dijimos, la idea inicial se sustentaba en que a nivel religioso vivían un espacio desarticulado y pobre. Ello, sumado a la poca continuidad con que estos podían realizar sus ritos, producto de la reorganización territorial y sus implicancias, permitirá la emergencia de un nuevo significado, de su variación. Si en un primer momento las costumbres indígenas serán interpretadas como artificios del demonio, revestidas de falsos dioses y creencias erradas sobre el mundo, en un segundo periodo, ese orden sobrenatural comenzará a vaciarse de contenido, permitiendo la emergencia de lecturas que aíslan el factor religioso como factor influyente en las conductas ilícitas de los aborígenes. Esto no quiere decir que esas interpretaciones sobre la alteridad eliminaran la relación que ellas tenían con el demonio o el *Pillán* de raíz, pues probablemente existían imaginarios que los seguían visibilizando; sin



embargo, podemos identificar que estos últimos obedecen a visiones de tipo marginal<sup>3</sup>. La prueba de ello se encuentra en uno de los sínodos elaborados al final de nuestro periodo, en tanto él es el portavoz de la visión oficial, institucionalizada, de la Iglesia Católica, la cual establece diagnósticos asociados a nuestra segunda hipótesis. Asimismo, es necesario resaltar que si bien el sentido de las prácticas sufrirá variaciones, no lo hará así la condición de “ser indio” en todos sus términos. Si los elementos propios de su cultura parecen diluirse a medida que el periodo avanza, muchos de los imaginarios iniciales sobre la naturaleza de éstos como individuos se reactualizan en la voz de determinados cronistas. Siguiendo este hilo, las preguntas que nos conducirán serán: ¿Qué imaginarios a nivel religioso se constituyeron en torno a los indígenas del valle central? ¿Qué variaciones semánticas encontramos en función del sujeto que construye el discurso? ¿Qué transformaciones se visualizan en el transcurso del periodo respecto a dichos imaginarios? y ¿qué diagnósticos permiten trazar para efectos de la evangelización?

Por último, cabe referirnos al plano metodológico. Como podría inferirse, nuestra investigación se inscribe en un intento por realizar una historia de la evangelización desde el plano cultural, entendiendo que nos encontramos ante los universos de significaciones mismos que poseen los sujetos, aquellos que fijan visiones, permiten comprender el mundo y bajo ese prisma, orientar sus acciones<sup>4</sup>. En este contexto, utilizaremos algunos de los enfoques que la historia cultural ha trazado. Siguiendo a Peter Burke, nos interesa tanto rescatar una lectura que se concentre en las creencias coherentemente articuladas, y en algunos casos, teóricamente respaldadas, como también en los aspectos más residuales

---

<sup>3</sup> No podemos considerar que la presencia de dioses o demonios no siguieran asociándose a los indios, en tanto en el territorio de frontera se presentaban constantemente. Sabemos además que algunos mapuches migraban desde el sur al centro por distintos motivos. Jaime Valenzuela Márquez. “Inmigrantes en busca de identidad: los indios *cuzcos* de Santiago de Chile, entre clasificación colonial y estrategia social”, en: Alejandra Araya Espinoza y Jaime Valenzuela Márquez, (eds.), *América Colonial. Denominaciones, clasificaciones e identidades*, 49-79 La existencia de indios *beliches* en el Valle Central pudo haber mantenido estos imaginarios latentes en él.

<sup>4</sup> En este trabajo adoptaremos el concepto de cultura esbozado por Peter L. Berger: “Significa compartir un mundo particular de objetividades con otros”. Esto quiere decir que pensar en cultura implica tomar en consideración tanto los esquemas de significación que poseen los individuos como la externalización de ellos a través de sus prácticas. Estas últimas serán el resultado material de dichos esquemas. Peter L. Berger, *El dosel sagrado. Elementos para una sociología de la religión*, (Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1969), 23.

dentro del discurso, tales como los sueños<sup>5</sup>. Todo esto no ayuda a comprender cómo los individuos están pensando y reproduciendo determinadas dinámicas de trabajo. Bajo este prisma leeremos las fuentes seleccionadas, divididas en tres tipos. Las primeras hacen alusión a documentos de orden civil, como autos, nombramientos o informes dirigidos a autoridades. Éstos nos permitirán tanto interpretar algunas visiones sobre la alteridad, como también la persistencia de determinados problemas referidos al desarrollo de la evangelización. Las segundas emanan de las historias que algunos cronistas hicieron de su época y su historia, en las cuales podemos acceder de modo más profundo a los esquemas mentales de los colonizadores. Las terceras refieren a los documentos que la Compañía de Jesús utilizó para llevar a cabo su empresa misional: los confesionarios para doctrinar a los indios del Padre Luis de Valdivia y las *cartas anuas*, o informes producidos por la orden para mostrar el estado de la evangelización a sus propias autoridades. Estas últimas nos permiten penetrar en los espacios rurales más alejados de Santiago, y por tanto, realizar una historia que tome en consideración las lejanías de su Obispado.

---

<sup>5</sup> Peter Burke ha aludido a la importancia de los sueños para aproximarnos a la cultura de una época. Indica: “Los sueños se refieren a las tensiones, angustias y conflictos del individuo que sueñan. Las tensiones, angustias y conflictos típicos o recurrentes varían de una cultura a otra”. En Peter Burke, *Formas de Historia Cultural*, (Madrid: Alianza Editorial, 2000), 46.